

TURNO DE PALABRA

A

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ



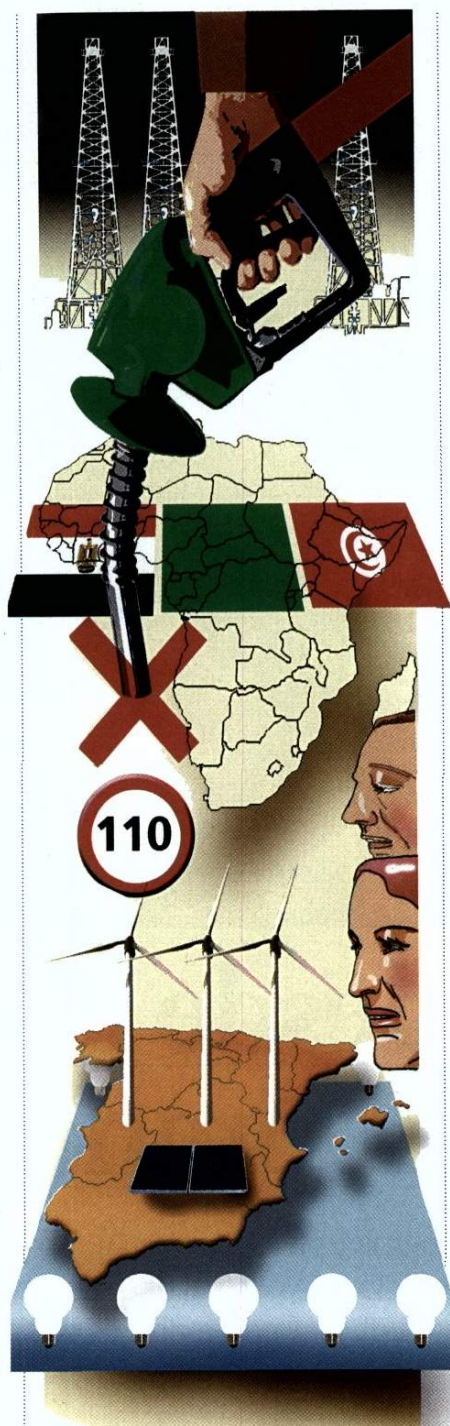
## El coste de las renovables

La solución a nuestra dependencia energética son las energías renovables, que no dependen de terceros países. Perpetuar nuestra dependencia de las importaciones será mucho más costoso que apostar por las renovables.

LA NOCHEBUENA DE 2010 será recordada durante mucho tiempo por todos los que nos dedicamos a las energías renovables. En esa fecha tan señalada, el ministro **Miguel Sebastián** tuvo a bien felicitar al sector fotovoltaico con el real decreto ley 14/2010, en el que introducía recortes a las horas de funcionamiento de las plantas fotovoltaicas. Medidas que ya han sido tildadas por el comisario europeo de Energía, **Günther Oettinger**, de "retroactivas" e "inaceptables". Dos meses después Sebastián se esfuerza en reducir el consumo energético. Desgraciadamente han tenido que producirse tres revoluciones para que Industria considere seriamente el problema de la dependencia energética. Hace 30 años, España necesitaba importar el 77% de la energía primaria. En 2010, si contabilizamos las importaciones de combustible nuclear, la cifra ha aumentado al 87%. ¿La diferencia? Las importaciones de gas natural han sustituido parcialmente a las de petróleo. Nuestra dependencia de las importaciones, una de las más fuertes de Europa, nos hace muy vulnerables a los cambios en los precios de los hidrocarburos.

Industria ha cifrado en 6.000 millones de euros el impacto en las cuentas públicas de un incremento de 10 dólares en el precio del barril. Las revueltas en el mundo árabe tendrán un efecto notable en este precio, pero el verdadero problema lo adelantan entidades como la Agencia Internacional de la Energía o el banco londinense Lloyd's: durante esta década el consumo mundial de petróleo rebasará la máxima producción de los pozos. Las previsiones de Lloyd's auguran que la demanda superará a la oferta en 2015. A partir de ese momento las apuestas están abiertas.

¿Qué se puede hacer para minimizar esta crisis que se nos anuncia? Lo primero es reducir el consumo. El kilovatio más limpio y barato es el que no consumimos. Por desgracia, las medi-



das de ahorro y eficiencia energética reposan en algún cajón y, exceptuando bombillas de regalo y limitaciones de velocidad, poco se hace. Muchas de estas medidas, como el aislamiento térmico o la iluminación de bajo consumo, no tienen coste para los ciudadanos, puesto que la inversión se recupera con el ahorro en la factura energética.

La gran medida para combatir nuestra dependencia energética son las energías renovables. Energías autóctonas que no dependen de terceros países. Aquí es donde las renovables muestran su verdadero valor. Los objetivos de renovables de la UE, Estados Unidos, China, India... no obedecen a un arrebato ecologista a escala mundial. Obedecen a la necesidad de asegurar el suministro energético por parte de economías que, aunque poderosas, no son ricas en recursos fósiles.

Las energías renovables no son las malas de la película, ni las responsables del déficit tarifario, como se quiere hacer creer. En el periodo 2005-2009 las primas a las renovables ascendieron a 11.094 millones de euros y el déficit tarifario superó los 20.000 millones. Por otro lado, si quitáramos la aportación renovable habríamos necesitado importar hidrocarburos y emitir CO<sub>2</sub> por valor de 10.463 millones de euros, cifra que compensa por sí sola las primas. En España el ministro Sebastián ha paralizado la fotovoltaica en los dos últimos años, en Alemania se instalaron 11.500 megavatios fotovoltaicos en ese periodo. Alemania, por si alguien lo pregunta, creció en 2010 un 3,6%, está cerca del pleno empleo y no tiene déficit de tarifa.

Perpetuar nuestra dependencia de las importaciones será mucho más costoso que apostar por las renovables, uno de los pocos vectores de crecimiento que aún le quedan a nuestro país.

\* José María González es presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA).